PRECIO $ 15.00

Nos. 2-3 may-jun/66

los HUEVOS del PLATA

"Váyanse, dijo el pájaro, váyanse,
Que la especie humana no soporta mucha realidad"

T. S. ELIOT
(burnt norton)

AÑO DE LOS HACHEPIENTOS

EDICIONES "EL TIMON" MONTEVIDEO - URUGUAY

indice

"LA VERDADERA GENEROSIDAD CON EL PORVENIR CONSISTE EN DAR TODO AL PRESENTE".

A. Camus

Desde la periferia geográfica del sistema decadente, continúa la la experiencia de los hachepientos...

Vemos cómo cada uno se ha hundido dentro de sí, separándose celularmente; cómo cada uno se ha encerrado en la caparazón de su piel intensificando su individualismo nihilista en pos de una posición que hay que lograr a toda costa. Y a otros muchos, apoyándose en los cráneos de los caídos, subiendo nuevos escalones en lo económico, y a un tiempo, descendiendo hasta el mismo zótano de lo abyecto. Tal es el efecto lógico de todo aquello que declina, de todo lo caduco, de todo lo que trata de evitar una disolución decorosa.

Y nosotros, jóvenes, conscientes de nuestros fueros, ¿habremos acaso, de sostener, de estaquear, de eludir nuestra responsabilidad de amparar lo que se condena por sí mismo?

Si se elude o deforma la responsabilidad en cualquier momento de la historia, las generaciones siguientes deberán afrontar una inestabilidad que los obligará a replegarse en su yo, sumisos y obedientes, ajenos a toda cosa que no sea la manifestación de sus insignificancias, o, en caso contrario, a desestimar y echar por la borda todo el decorado que oculta la más deshumanizada relación del hombre con el hombre y a preparar el advenimiento (desde lo que hacen, no con lo que hacen) de un nuevo orden que no nos avergüence de haber nacido.

Esta es la opción que se presenta a todas las generaciones que se lanzan a la vida activa dentro de cualquier comunidad.

Seguir el infeliz camino de la pasividad, implica dejarse arrastrar contra los propios muros, sin posibilidad de constituírnos en

VICENTE HUIDOBRO

documentos fundamentales del fundador del

CREACIONISMO

fragmentos de manifiestos, declaraciones y conferencias

"El Creacionismo no es una escuela que yo haya querido imponer a alguien; el creacionismo es una teoría estética general que empecé a elaborar hacia 1912, y cuyos planteos y primeros pasos los hallaréis en mis libros y artículos escritos mucho antes de mi primer viaje a París. En el Nº 5 de la Revista Chilena "Musa Joven", yo decía: El reinado de la literatura terminó. El siglo veinte verá nacer el reinado de la poesía en el verdadero sentido de la palabra, es decir, en el de la creación, como la llamaron los griegos, aunque jamás lograron realizar la definición".

"Os diré que entiendo por poema creado. Es un poema en el que cada parte constitutiva, y todo el conjunto, muestra un hecho nuevo, independiente del mundo externo, desligado de cualquier otra realidad que no sea la propia, pues toma su puesto en el mundo como un fenómeno singular, aparte y distinto de los demás fenómenos. Dicho poema es algo que no puede existir sino en la cabeza del poeta. Y no es hermoso porque recuerde algo, no es hermoso porque nos recuerde cosas vistas, a su vez hermosas, ni porque describa hermosas cosas que podemos llegar a ver. Es hermoso en sí y no admite términos de comparación. Nada se le parece en el mundo externo; hace real lo que no existe, es decir, se hace realidad a sí mismo. Crea lo maravilloso y le da vida propia. Crea situaciones extraordinarias que jamás podrán existir en el mundo objetivo, por lo que habrán de existir en el poema para que existan en alguna parte. Cuando escribo: "El pájaro anida en el arco iris", os presento un hecho nuevo, algo que jamás habéis visto, que jamás veréis y que sin embargo os gustaría ver. Un poeta debe decir aquellas cosas que nunca se dirían sin él. Los poemas creados adquieren proporciones cosmogónicas; se da a cada instante el verdadero sublime, ese sublime que los textos nos presentan con ejemplos tan pocos convincentes".

"El poema creacionista se compone de imágenes creadas de situaciones creadas, de conceptos creados; no escatima ningún elemen-

to de la poesía tradicional, salvo que en él dichos elementos son íntegramente inventados, sin preocuparse en absoluto de la realidad ni la veracidad anteriores al acto de realización. Así cuando digo: "El océano se deshace agitado por el viento de los pescadores que silban", presento una descripción creada; cuando digo:: "Los lingotes de la tempestad", os presento una imagen pura creada, y cuando os digo: "Ella era tan hermosa que no podía hablar", o bien: "La noche está de sombrero", os presento un concepto creado."

"Un poema sólo es tal cuando existe lo inhabitual. Desde el momento en que un poema se convierte en algo habitual, no emociona, no maravilla, no inquieta más, y deja, por lo tanto, de ser poema, pues maravillar, inquietar, emocionar nuestras raíces es lo propio de la poesía"

"El poema tal como aquí se muestra no es realista sino humano. No es realista pero se hace realidad. Realidad cósmica con atmósfera propia y, seguramente, con tierra y agua, como agua y tierra tienen todos los mundos que se respetan. No hay que buscar en esos poemas el recuerdo de cosas vistas, ni la posibilidad de ver otras parecidas. Un poema es un poema, tal como la naranja es una naranja y no una manzana".

"Haced poesía, pero no alrededor de las cosas. Inventadla. El poeta no debe ser más instrumento de la naturaleza, sino que ha de hacer de la naturaleza su instrumento. Es toda la diferencia que hay con las viejas escuelas. Y he aquí, ahora, que el poeta os aporta un hecho nuevo, muy simple en su esencia, independiente de cualquier otro fenómeno externo, una creación humana, muy pura y trabajaba por el cerebro con paciencia de ostra. ¿Es un poema, o tal vez otra cosa? Poco importa".

"El poeta crea fuera del mundo que existe. Yo tengo derecho a querer ver una flor que anda o un rebaño de ovejas atravesando en arco iris, y el que quiera negarme este derecho debe ser considerado un simple inepto. El poeta hace cambiar de vida a las cosas de la naturaleza, saca de su red todo aquello que se mueve en el caos de lo innombrado, tiene hilos eléctricos entre las palabras y alumbra de repente rincones desconocidos, y todo ese mundo estalla en fantasmas inesperados. El lector corriente no se da cuenta de que el mundo rebasa fuera del valor de las palabras, que queda siempre un más allá de la vista humana, un campo inmenso lejos de las fórmulas del tráfico diario. La poesía es un desafío a la razón, el único desafío que la razón puede aceptar, pues crea su realidad en el mundo que es y la otra en el que está siendo. La poesía está antes del principio del hombre y después del fin del hombre. El poeta os tiende la mano para conduciros más allá del último horizonte, más arriba de la punta de la pirámide, en ese campo que se extiende más allá de la vida y la muerte, más allá de la razón y de la fantasía, más allá del espíritu y de la materia".

"He aquí, en estas páginas acerca de creacionismo, mi testimonio poético. Lo lego a los poetas del mañana, a los que serán los primeros de esta nueva especie animal; el poeta, de esta nueva especie que habrá de nacer pronto, según creo. Hay signos en el cielo. El viento vuelve mi flauta hacia el porvenir".

ARTE POETICA

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
Como recuerdo, en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
Reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh, Poetas!
Hacedla florecer en el poema;
Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.

El Poeta es un pequeño Dios.

EL ESPEJO DE AGUA

Mi espejo, corriente por las noches,
Se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.

Mi espejo, más profundo que el orbe
Donde todos los cisnes se ahogaron.

Es un estanque verde en la muralla
Y en medio duerme tu desnudez anclada.

Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos,
Mis ensueños se alejan como barcos.

De pie en la popa siempre me veréis cantando.
Una rosa secreta se hincha en mi pecho.
Y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo.

(del libro: El espejo de agua, 1916)

POETA

Poeta poeta sin sortilegio
Tres días después del naufragio
Molino molino de nieve

La espalda está pesada de nubes.
Todos vosotros sois grifos
Vuestro corazón sangra por la nariz
Pero los pájaros son armarios demasiado llenos
Los pájaros que en el cielo están más calientes
que las manos

Calla ruiseñor al fondo de la vida
Yo soy el único cantor de hoy
Te repetiré mil veces
Que mi espalda está pesada de nubes
Pero yo tengo la flauta oficial del querube salvaje

(de "Automne régulier", 1918-22)

VICENTE HUIDOBRO, el fundador incuestionable del creacionismo a pesar de las mentiras de Piérre Reverdy y Guillermo de Torre, el poeta de habla española más copiado y el que mayor influencia ha tenido en el desarrollo de las lírica hispano-americana-española y francesa, nació en Santiago de Chile, el 10 de Enero de 1893. A los 23 años editó su primera obra creacionista y fundó las bases de su movimiento en su primer conferencia dada en Buenos Aires. Viaja a París en 1915 y colabora con "Sic", "Nord Sud", y otras, vive todas las alternativas del nacimiento de Dadá y el Surrealismo, es pintado por P. Picasso, Juan Gris y Hans Arp, etc. Pasa a Madrid y revoluciona todo el ambiente cultural. Funda la revista "Creación', en el 22, en donde colaboran, entre otros, Gerardo Diego, Juan Larra, etc. De regreso a Chile funda en el 25 el periódico "Acción". En el 31 publica "Altazor" en Europa. En el 36 no podía faltar entre las fuerzas antifascistas durante la Guerra Civil Española. En Chile publica "Ver y palpar" y "El Ciudadano olvidado", regresa a Europa y participa en la 2da. Guerra Mundial, siendo el único oficial de habla española que entra en Berlín. Muere en su tierra 3 días antes de cumplir 55 años, a raíz de un derrame cerebral que le provocó la secuela de una herida que sufrió en la Batalla del Ebro. Publicó además "Poemas árticos", "Ecuatorial", "Automme régulier", "Tout a Coup", "Manifestes", "Vientos contrarios", "Mío Cid Campeador", "Temblor del cielo", "Cagliostro", "Papá o el diario de Alicia Mir", "Sátiro o el poder de las palabras", etc.

elías glusman

AQUEL DIA Y AQUEL ARBOL Y AQUEL FRUTO

Reinaba la oscuridad más completa, aunque quizás era él quien no podía ver. Su primer esfuerzo fue el de restregarse los ojos, pero no, seguía sin ver. Intentó hablar, pero unos gritos inarticulados salieron de su boca. El se entendía, o más bien, comprendía "su" entendimiento. Se dio cuenta de que podía moverse aunque lentamente. Luego comenzó a reptar. Sentía un alivio incalificable. Poco a poco la escena comenzó a iluminarse: ya veía sombras difusas. Intentó pararse y lo consiguió apenas para volver a caer. Nuevamente lo intentó y ahora sí: quedó de pie... claro que apoyado... y en un árbol. Sentía hambre, mucha hambre. Probó un pedazo de corteza del árbol, pero no le gustó y lo escupió. Ahora ya veía. Se soltó del árbol y dio un paso, luego otro y luego otro y así comenzó a caminar y luego a correr y a saltar y a brincar y a trotar; sí, era feliz... pero tenía hambre. Vio un árbol con hojas y algo más y ese algo más le pareció comestible y lo probó y le gustó y siguió comiendo y comió muchos frutos. Luego cansado se recostó debajo del mismo árbol y se durmió.

Cuando despertó se dio cuenta que algo había cambiado. Ante todo, había otros semejantes a él; la tierra estaba un poco ensombrecida, había nubes, el cielo ya no estaba azul y límpido como antes. Pensó que era su imaginación y le hizo gestos a los otros y los otros articularon sonidos y él los entendió y también habló, pero se sentía extraño...

Pasó algún tiempo y se sintió más extraño aún. Todo seguía cambiando a gran ritmo. Recordaba con nostalgia aquel día y aquel árbol y aquel fruto. Recordaba el único momento feliz que había pasado con aquellos otros, más bien con aquel otro, más bien con aquella,

pero en seguida recordó que los demás también lo habían pasado con aquella misma, y ya no le gustó tanto.

Ahora ya se sentía mal e intentó rebelarse. Decidido, se acercó al árbol y cerca de él caminó, corrió, saltó, brincó, trotó...... y los otros se rieron. Sin embargo él seguía y entonces sintió hambre y se acercó al mismo árbol y quiso coger el fruto igual que aquel otro día; pero no lo dejaron. Desesperado intentó agarrarlo, asirse de él, tenerlo en sus brazos, y lo agredieron y lo rechazaron. Nuevamente lo intentó y nuevamente fue rechazado; rendido cayó al suelo y entonces vio el por qué de aquel cielo tan oscuro; una enorme nube lo cubría: los cubría a todos. Era una enorme masa pesada; vanamente intentó liberarse, rechazarla, la masa lo aplastaba cada vez más. Se dio cuenta de que lo aplastaba a él porque él la veía y ya no soportó más y se tapó los oídos para no sentir aquel continuo y persistente ruido que zumbaba en sus oídos: tic, tac, tic, tac...

Al día siguiente unos hombres lo encontraron completamente encogido, con las manos tapándose los oídos y una extraña mueca en su cara, mezcla de terror, de desesperación y de impotencia.

3 poemas de amor

AHORA

Había un beso sobre otro
sin antes ni después.
Había el origen en nosotros,
y el mundo tomaba sus sueños.

Lo que no quisimos
fue hecho por el látigo
de unas bocas.
Luego, las cosas fueron
verdes o negras o amarillas.

Un desconcierto atribulado
púsose de pie.
Y la razón no estaba.
Ni el tiempo.
Sólo un agudo redoble
tocando a nada
vibraba por todos lados.
Pero sin poder negar
todo lo allí logrado.

Ahora corremos al vacío.
Ahora ya no hay besos.
Sí antes y después.
Ahora la historia queda
perdida en los caminos.
Ahora el mundo se abandona
en otras manos.
Ahora,
ya no hay nada que vivir.

J. J. LINARES

BUSQUEDA

No quiero la ausencia que quedó,
inmutable,
desde ahora.
Ni creo que sea muy amargo
amarlo todo.

Hoy, sólo a ti te amo,
por tu estar en mi nada.

No busco el intento
de volver a tocarnos.
Aunque tú no,
yo sabía que lo más
querido
se destroza.
Que debemos gozar
toda felicidad
cuando esté.
Y prepararnos
para perderla.

Quizás tú has muerto
de una amargura mía.

O de un decir
muchas cosas.

Pero no quiero
tu ausencia.
Busco la esperanza
que siempre destruye
al dolor.

J. J. LINARES

VISION

Si comprendo de pronto
que eres como una enorme
ola que cae
no quiero llegar a más.

Estás hecha de todo
mi dolor.
Pero te vas quedando
más sola que la única.

Busco alejar lo incierto
de no reunirnos nunca,
aunque sea poco tiempo.

Ya todo apunta a fantástico,
aunque no toqué nada.
Y cae,
como si Dios pudiera morir
lentamente.

j. j. linares

EZRA POUND

EL ARTISTA RESPONSABLE

PRIMERA PARTE

Trad.: Atilio Carlos Russo

Es curioso que se le pida a uno que vuelva a escribir la "Defensa de la Poesía" de Sidney en el año de gracia de 1913. Durante los siglos que transcurrieron, y antes de ellos, otros centros de civilización habían decidido que el buen arte era una bendición, y que el arte malo era criminal, y habían dedicado algún tiempo y meditación en la búsqueda de algún criterio para distinguir el verdadero arte del falso. Pero en Inglaterra contemporánea, en la Edad de Gosse así como en la Edad de Gossen, se nos pregunta si el arte es moral. Se nos pide que definamos la relación de las artes con la economía, se nos pregunta en qué posición se encontrarán las artes en la República Ideal. Y es obviamente la opinión de mucha gente, menos objetable que los Sidney Webbs, que hubiera sido mejor que las artes no existieran nunca.

No me place mayormente escribir prosa acerca de lo estético. Creo que una obra de arte vale cuarenta prefacios y otras tantas apologías. Sin embargo, he sido interrogado con tesón y por una persona de verdadera buena voluntad. Es como si se me preguntara: ¿de qué sirven los espacios abiertos de esta ciudad, y de qué sirven los rosales, y para qué se quiere plantar árboles y se proyectan parques y jardines? Hay algunos que no encuentran placer en estas cosas. Pero volvamos al asunto de la ética.

Es obvio que la ética se basa en la naturaleza humana, así como es obvio que los derechos y deberes cívicos se basan en la naturaleza de los hombres cuando éstos viven en comunidades.

Es obvio que el bien de la mayoría no puede ser alcanzado hasta que no sepamos en qué consiste ese bien. En otras palabras, debemos saber qué clase de animal es el hombre antes de que podamos encontrar un medio para lograr su máxima felicidad, o antes de que podamos decidir qué porcentaje de esa felicidad puede obtener sin causar un gran porcentaje de infelicidad a aquellos que lo rodean.

El arte, literatura-poesía, es una ciencia, así como la química es una ciencia. El objeto del que se preocupa es el hombre: la humanidad y el individuo. El objeto del que trata la química es la materia en cuanto a su composición.

El arte nos da un gran porcentaje de información durable e inexpugnable acerca de la naturaleza del hombre, del hombre inmaterial, del hombre considerado como una criatura pensante y sensible. Empieza donde la ciencia médica termina, y aún se superpone a esa ciencia. Los bordes de los dos artes se cruzan.

De la medicina aprendemos que el hombre vive mejor cuando está debidamente lavado, ventilado y soleado. Del arte aprendemos que el hombre es caprichoso, que un hombre difiere de otro. Que los hombres difieren entre sí como las hojas de un árbol difieren entre sí. Que no se parecen los unos a los otros como botones hechos por la misma máquina.

Del arte aprendemos de qué manera el hombre se parece a otros animales, y de qué manera es diferente de ellos. Aprendemos que ciertos hombres son a menudo más similares a ciertos animales que a otros hombres de distinta composición. Aprendemos que todos los hombres no desean las mismas cosas, y que por lo tanto no sería justo dar a todos los hombres dos acres de tierra y una vaca.

Sería manifiestamente poco equitativo tratar al avestruz y al oso polar de la misma manera (partiendo del supuesto de que no sería injusto encerrarlos en un lugar donde se les pudiese tratar, sea cual fuere el tratamiento).

Una ética basada en la premisa de que los hombres son diferentes de lo que realmente son, es particularmente estúpida. Es estúpido aplicar tal ética, así como lo es aplicar leyes y códigos morales proyectados para una tribu nómada, o para una tribu en estado de barbarie, o a la gente apiñada en los suburbios de una gran metrópolis. Así, en la tribu está bien procrear niños, puesto que cuanto más muchachos fuertes haya, menos riesgo se corre de que los hombres de la tribu vecina les den una paliza, y cuanto más muchachas haya, más rápidamente crecerá la tribu. A la inversa, es un crimen, algo peor que el asesinato, procrear niños cuando no se han tomado las medidas adecuadas para su bienestar físico o económico. El crecimiento no sólo va en detrimento del recién nacido, sino que un mayor número de pobres mantiene bajos los salarios. Por lo tanto el Obispo de Londres, al estimular este crecimiento, se convierte en un criminal de una clase más baja y más detestable que un proxeneta.

Cito esto como un ejemplo de una injusticia que persiste debido a la continua negativa de tener en cuenta un código proyectado para un estado de sociedad en su relación (la del código) con un estado de sociedad tan diferente. Es como si en Física o Ingeniería rehusáramos tener en cuenta una fuerza proyectada para afectar una masa en su relación (de la fuerza) con otra masa enteramente distinta, o que difiere substancialmente, de la primera masa.

Así puede existir injusticia debido a la negativa de tomar en cuenta la actualidad de una ley en relación a una condición social, también puede existir injusticia debido a la negativa de tener en

cuenta la actualidad de la composición de las masas, o de los individuos a la que se aplica.

Si todos los hombres desearan por sobre todas las cosas poseer dos acres de tierra y una vaca, evidentemente el estado perfecto sería aquel que diera a cada individuo dos acres de tierra y una vaca.

Si alguna ciencia, excepto el arte, pudiese determinar más precisamente lo que el individuo realmente desea, entonces esa ciencia sería de mucho más valor para dar la información correcta a la ética.

De la misma manera, si alguna ciencia, excepto la medicina y la química, pudiese determinar mejor qué cosas son compatibles con el bienestar físico, entonces esa ciencia sería de mayor valor para proporcionar información a la higiene.

Esto nos trae al asunto de la inmoralidad del arte malo. El arte malo es arte inexacto, erróneo. Es un arte que rinde informes falsos. Si un científico falsifica un informe, sea deliberadamente o por negligencia, lo consideramos un criminal o un mal científico, según la magnitud de su crimen, y se le castiga o desprecia de la misma manera.

Si falsifica los informes de un hospital de maternidad, para poder mantener su posición y lucrar y progresar, puede no ser descubierto. Si prefiere no hacer tal falsificación, puede perder una remuneración económica y en ambos casos su vileza y su valor pueden pasar desapercibidos y no ser conocidos, excepto para algunas pocas personas. Sin embargo, su caso no tiene necesidad de ser rebatido. El lego sabe inmediatamente al investigar si el médico debe ser culpado o ensalzado.

Si el artista falsifica su informe acerca de la naturaleza humana, acerca de su propia naturaleza, acerca de la naturaleza de su ideal de lo perfecto, acerca de la naturaleza de esto o de lo otro, de Dios, si Dios existe, de la fuerza vital, de la naturaleza del bien o el mal, si el bien o el mal existen, la fuerza con la cual él cree ésto o lo otro, del grado en que él sufre o es feliz; si el artista falsifica sus informes sobre estas cosas o sobre cualesquiera otras cosas con el propósito de amoldarse a los gustos de su época, a los cánones de un Soberano, a las conveniencias de un código de ética preconcebido, entonces el artista miente. Si miente deliberadamente porque es su voluntad mentir, si miente por descuido, por pereza o desidia, por cobardía, o por cualquier clase de negligencia que fuere, miente de cualquier manera y debe ser castigado en proporción a la seriedad de su ofensa.

Esta ofensa es de la misma naturaleza que la del médico, y según su posición y la índole de la mentira, él es responsable de futuras opresiones y malas interpretaciones del hombre. Aunque sus mentiras y sus verdades fueran conocidas por muy pocos. Aunque pueda pasar sin ser censurado por unos y ensalzado por otros. Aunque pueda ser castigado solamente al nivel de su crimen y sólo por el desprecio de aquellos que conocen ese crimen. Sin embargo, tal vez no haya, para cualquier hombre, algo peor que saberse un canalla, y además, saber que otra persona lo sabe.

Distinguimos claramente entre un médico que está haciendo cuanto puede por un paciente, que usa medicamentos en los cuales tiene fe, o digamos que se encuentra en una selva donde el paciente no puede recibir ninguna otra asistencia médica. Distinguimos claramente entre el fracaso del médico en esas circunstancias y el acto del médico, quien, ignorando la enfermedad del paciente, estando cerca de otros médicos más hábiles, deliberadamente niega una ignorancia de la cual él es consciente, rehusa consultar a otros médicos, trata de impedir que su paciente consulte otros o deliberadamente tortura al paciente por sus propios fines.

Uno no tiene que ser un lego en la materia para reconocer esta ética profesional en un médico. Sin embargo, es necesaria mucha discusión para convencer a un perito que el arte malo es "inmoral". Y que el buen arte, aunque sea "inmoral", es totalmente virtuoso. Lisa y llanamente, que el buen arte NO puede ser inmoral. Por buen arte quiero significar aquel que da un testimonio fiel y preciso de su objeto. Se puede ser completamente falso al pretender que una vaguedad particularizada sea precisa en su concreción. Si no es posible entenderlo con respecto a la poesía, veámoslo en la pintura.

Si han olvidado mi aseveración de que el arte da un testimonio fiel y define para nosotros la naturaleza y condiciones interiores del hombre, consideren la Victoria de Samotracia y el Taj de Agra. El hombre que esculpió la primera y el que diseñó el otro podían parecerse a sendos monos o cerdos. Pero tenemos ante nosotros a la Victoria y al Taj como testigos de que esos hombres tenían dentro de sí algo que los diferenciaba evidentemente de los monos o de los cerdos o de otros hombres que se pareciesen a esos animales. Así nosotros aprendemos que la humanidad es una especie animal capaz de variaciones que pueden producir el deseo de una Victoria de Samotracia o de un Taj y, además capaz de materializarlos en piedra... Sabemos por otros testimonios y por otros mismos que el deseo a menudo excede el poder de crear eficazmente; y entonces arribamos a la conclusión de que otros miembros de nuestra raza pueden lle-

gar a desear realizar un Taj o una Victoria. Suponemos aún que los hombres han deseado crear cosas más hermosas, aunque pocos de nosotros son capaces de formarse una imagen mental precisa de las cosas en su concepto más hermosas que esa estatua y ese edificio. Tan difícil es esto que nadie ha sido capaz de crear una restauración de la cabeza desaparecida de la Victoria. Por lo menos, nadie lo ha hecho en piedra. Sin duda, muchas personas se han parado frente a la estatua y han efectuado la restauración en su imaginación.

Así como existen la medicina, el arte de diagnosticar y el arte de curar, así sucede en el arte particular de la poesía y la literatura: se llama al uno el culto de la fealdad y al otro el culto de la belleza.

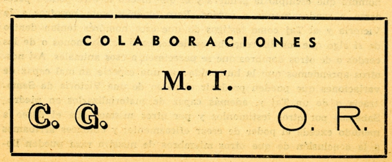
El culto de la belleza es la higiene, es el sol, el aire y el mar y la lluvia y el sumergirse en un lago. El culto de la fealdad es Villon, Baudelaire, Corbiére, Beardsley y Flaubert. La sátira, si llevamos esta metáfora al vértigo es cirugía, inserciones y amputaciones.

La belleza en el arte nos recuerda todo lo que vale la pena. Quiero decir belleza, no estoy hablando de imposturas. Quiero decir belleza, no resbalones, no sentimentalismos acerca de la belleza, no el decir a las gentes que belleza es lo decoroso y lo respetable. Quiero decir belleza. Uno no discute acerca de una brisa de primavera, uno se siente animado, rehecho, cuando la encuentra. Uno se siente animado cuando encuentra un razonamiento, un pensamiento ágil en Platón o una línea hermosa en una estatua.

Aún este alboroso que aturde acerca de los dioses nos recuerda que algo tiene valor. La sátira nos recuerda que ciertas cosas no tienen valor. Nos impulsa a pensar que el tiempo ha sido desperdiciado.

El culto a la belleza y la descripción de la fealdad no están en mutua oposición.

(En el próximo número irá la segunda parte.)



SADE

CARTA DE UN CIUDADANO DE PARIS AL REY DE LOS FRANCESES

1 7 9 1

Señor:

Aunque sea un solo hombre el que os escribe, mirad los sentimientos que os describe como el deseo de todos los franceses. Los que os aman, los que os respetan, os dirán todos lo mismo; desconfiad de los otros; os engañan, y si os engañan, quieren perderos.

¿Qué acabáis de hacer, Señor? ¿Qué acción habéis cometido? ¿Hasta qué punto os habéis permitido inducir a un pueblo entero al más terrible error?

Hasta el presente, y desde los comienzos de la monarquía, la opinión cara a este pueblo era que si la buena fe, la lealtad y el honor desaparecerían de la faz de la Tierra, su templo se reencontraría en el corazón de los reyes; esta ilusión ya no es posible; vos la destruís, Señor, y de una manera muy cruel, sin duda. Mirad qué ponéis en el espíritu de los franceses en el lugar de esta idea tan gloriosa para vos. Pronunciaos vos mismo sobre lo que queréis que pensemos de un hombre que nos ha traicionado, que no ha temido profanar el trono donde estaba sentado el día del Pacto Federativo, ni el altar ante el cual pronunció el Juramento sagrado que lo unía a su Nación, en el mismo instante en que esa nación se unía a él, con expresiones de amor y de sensibilidad, cuya sola visión arrancaba lágrimas a toda Francia, reunida en un solo campo.

Vos habéis faltado a ese juramento, Señor; lo habéis quebrantado de la manera más falsa y más pérfida. Vos, el más fuerte; vos, que nos mandábais, que nos gobernábais, por ese atractivo invencible del amor y de la unión generales, habéis empleado los ardides odiosos de la debilidad, y el alma de un caballero francés, donde no debíamos haber encontrado sino virtudes, sólo nos ha ofrecido los vicios de la esclavitud y la servidumbre.

Ah, Señor! ¡qué mal habéis conocido vuestros verdaderos intereses, qué poco habéis conocido al pueblo que os levantaba por encima de sí!; convencido por vuestra gestión, este pueblo —furioso con razón contra los abusos de vuestros antiguos ministros— comen-

zaba a volverse de vuestro lado; separaba los errores de vuestros aduladores de las virtudes que amaba reconocer en vos, y decía: el bien es la obra de su corazón, el mal la de sus ministros. Felices y dulces disposiciones, que con un poco de paciencia y de buena conducta, os hubieran devuelto mucho más de lo que habíais perdido, porque, Señor, sólo teníais respetos en Versailles, pero habríais ganado corazones en París.

Os lamentáis de vuestra situación; gemís —decís— tras los barrotes. Pero, ¿qué soberano cuya alma sea pura y honesta, qué soberano suficientemente esclarecido como para preferir la felicidad de su pueblo a la vana gloria del despotismo, no consentiría en sacrificar algunos meses de sus placeres físicos, a placeres morales como los que os preparaba la consumación de la obra de los Representantes de la Nación? Por otra parte, ¿se es tan desdichado en el más bello palacio de la más bella ciudad del mundo, sobre todo cuando esta situación es sólo transitoria, y es —además— el medio seguro de lograr la felicidad perfecta de 25 millones de hombres? Encontrándoos desdichado en esta posición, que haría felices a tantos otros, dignaos reflexionar un instante sobre la situación de las antiguas víctimas de vuestro despotismo, en la de esos afligidos individuos a quienes una sola firma vuestra, fruto de una seducción o de un desvarío, arrancaba del seno de su familia, bañada en lágrimas, para precipitarlos eternamente en los calabozos de esas horrorosas Bastillas de las que vuestro Reino estaba erizado; con la diferencia enorme, sin embargo, que la suerte horrible de estos infortunados con quienes os comparo, era casi siempre resultado de la intriga y la injusticia, y que era comúnmente eterna, mientras que la Vuestra, Señor, que no es más que transitoria, tiene por fin producir un día la felicidad perdurable de vuestra Nación.

Cuando se han tolerado tan grandes males, hay que saber sufrir los pequeños.

Los franceses quieren ser libres, y lo serán; saben bien que esa libertad no puede ser adquirida sin verse sometido aún a algunos abusos; pero estos abusos, **vicios propios de la manera en que se maneja la cosa**, no son ya como antes, **abusos de la cosa**, y esta diferencia que todos sentimos, nos consuela y nos hace ver próximo su fin. Nuestra nueva forma de gobernarnos debe necesariamente traer consigo la extirpación de los abusos nacidos con el nuevo régimen; la vieja forma de vuestro gobierno los cimentaba; eran inherentes a esa forma viciada por su edad y por su naturaleza; ellos son incoherentes con la nuestra, y serán extirpados. Esta idea nos hace sufrir; pero la libertad que nos tiende sus brazos, esa libertad preciosa que ya disfrutamos sólo con esperarla, sostendrán nuestro coraje y lo hará capaz de todo. No tratéis, pues, Señor, de oponeros a sus efectos, ni de degradar a esta Nación ante los ojos de Europa, haciendo pasar su deseo unánime por revueltas de facciosos... 25 millones de hombres no son facciosos: la palabra facción tiene en sí la idea de dos partidos....... no hay más que uno en Francia: no hay más que una sola y misma voluntad. Desde las bocas del Ródano a las orillas del Escalda, desde la costa del Océano a los Alpes, la palabra libertad es el grito nacional; el deseo de gozarla, y de gozarla eternamente, es unánime; este deseo sagrado es obra de la razón, de la sabiduría y de la desesperación en que la mala administración del reino precedente, y del vuestro, habían sumido a todo el Imperio. Los abusos no pueden subsistir cuando la razón se depura; obras de tinieblas, como los actos del Príncipe de los Infiernos, sólo pueden obrar en la espesa noche del prejuicio, del fanatismo y de la esclavitud; cuando la antorcha de la filosofía resplancede, se eclipsan y desaparecen ante sus luces bienhechoras, como las nubes opacas de una noche de otoño ante los primeros rayos del sol. Ya no es tiempo, Señor, de asustarnos ni de encerrarnos; pero siempre hay tiempo de haceros adorar, y eso os es posible aún: ese retorno de vuestra autoridad por el cual vuestra alma suspira con tanto ardor, sólo podrá ser ahora fruto de vuestra conducta; tiempo ha, a hubiérais reasumido, si hubiéseis querido escuchar sólo a vuestro corazón; y este pueblo que, decíais, degradaba vuestra Corona, la hubiera repuesto insensiblemente sobre fuestra frente. Será respuesta aún, Señor, y os será devuelta más hermosa, más digna del verdadero Monarca de una Nación como la nuestra; seréis vos quien reinará, no vuestros Ministros; reinaréis por la Ley, por el corazón de vuestros súbditos. ¡Oh! ¡Qué hermoso Imperio! ¡Queríais perderlo, Señor, queríais perderlo huyendo de nosotros! Y ¿qué motivo podía obligaros a tal conducta? Permitidnos discutirlos un minuto; ¿salíais de Francia como emigrante? ¿Pretendíais ir a vegetar a solas en algún rincón oscuro de Europa? Si es así, ¡qué debilidad! Queríais volver a Francia, armas en mano, y reconquistar Versailles sobre pilas de cadáveres; desde este punto de vista, ¡cuánta crueldad, cuánta sangre habría esparcido vuestra mano! Porque no lo dudéis, Señor, no hay un solo francés, aquí todos hablan por mi boca, ni uno solo, que no hubiera preferido la muerte antes que el renacer de los abusos de vuestro antiguo despotismo. Vos los habéis cansado, los habéis abrumado con ello; no quieren que la situación se prolongue: su honor está

comprometido en la empresa, por otra parte, y vos sabéis que el honor es el sentimiento más activo en el corazón del hombre, y sobre todo en el del francés.

¡Cómo nos mirarían, Dios mío!, las otras naciones de la tierra, cuyas miradas están fijas en nosotros, si cediéramos ahora!; nos convertiríamos a la vez en objeto de burla y juguete; no, Señor, no cederemos, no podemos hacerlo. Si queréis reinar, que sea sobre una Nación libre; ella es quien os instala, quien os nombra su Jefe, quien os ubica sobre su trono, y no el Dios del Universo, como antiguamente se tenía la debilidad de creer. Todos los hombres son iguales ante ese Ser supremo. ¿Ve el hombre a la reina de las hormigas? Dios, ¿pude ver al rey de los hombres? Vuestra grandeza, pues, es sólo obra nuestra; sed digno de ella y la conservaréis para siempre; ¿no es mil veces más halagador para el orgullo, ser el Jefe de una Nación por el amor de ella misma, que ser su tirano porque el destino lo ha querido así? Vuestro nacimiento dio a los franceses un Rey que ellos ya no quieren; vuestra conducta puede aún otorgarles, en la misma persona, un jefe que será obra de su amor.

¡Qué diferencia, Señor!; que vuestra delicadeza la sienta; preferid, pues, esta manera de reinar a aquélla que sólo era debida al azar; preferid los sentimientos preciosos de esta Nación, que juzgándoos deberá amaros, a los consejos bajos y políticos de los cortesano corruptos que os rodean, de los curas fanáticos que os seducen.

A pesar de vuestras faltas, Señor, podéis —reparándolas— pretender aún veros sentado en el Templo de la Memoria, cerca de Tito y de los Vespasianos. Actuando como lo hacíais, vuestro nombre no hubiera inspirado, como el de Calígula y el de Heliogábalo, más que horror e indignación.

Os lo digo con dolor, Señor, el día de vuestra vergonzosa evasión, todos los rostros mostraban estos sentimientos; hubiera preferido cien veces, por vos, leer en ellos la cólera; pero sólo se veía, ay! el desprecio. Se arrancaba vuestras armas, se borraba vuestro nombre, poco faltó para que se rompiera las estatuas de vuestros antepasados. Enrique, desde el fondo de su tumba, os habría gritado: ¡Pérfido, he ahí tu obra! Un día más, y os habríais convertido en objeto de norror, vos que la víspera habíais provocado mil aplausos en el espectáculo, ante la sola visión del amor que todos los Ciudadanos os profesaban. Luego, es un proceso, Señor, que produce en una sola noche impresiones muy dispares. Calificadlo vos mismo, y decid si creéis que pueda haber otro más imprudente y más criminal.

En todos los corazones renace la esperanza, esperando que se anuncie vuestro retorno; todos se disponen a perdonaros. Escuchad lo que se dice, Señor: que no sois vos quien nos ha engañado, sino que habéis sido vos mismo víctima de engaño; esa huida es obra de vuestros curas y de vuestros cortesanos; habéis sido seducido; jamás habríais concebido vos ese proyecto sin ellos; comprended estas afirmaciones, Señor, para reconquistar los corazones que vos habéis irritado; podéis hacerlo, todo os lo asegura. Y si es cierto, como parece evidente, que es la compañera de vuestro destino quien os ha dado tales consejos, no la expongáis durante más tiempo a la venganza de los franceses; sabed separaros de ella; no os es necesaria; devolvedla a su Patria, que sólo se ha deshecho de ella para destilar durante más tiempo y con mayor seguridad sobre Francia, los venenos destructores del odio que por nuestra patria ha tenido desde siempre. La veremos partir con agrado; ella no nos extrañará, pero ninguno de nosotros la retendrá. Le disculpamos su sexo y su Patria; haced ese sacrificio: es útil a vuestra felicidad, a vuestra tranquilidad; os devolverá el amor de los franceses, que ya no mereceréis perder mientras os conduzcáis según vos mismo decidáis; pero que pronto se trocará en odio o en desprecio, cuando no se vea en vuestra persona más que un fácil instrumento de la bajeza de unos y la maldad de otros.

Me tomáis, quizá, a causa de esta manera de hablar, por un enemigo de la Monarquía y del Monarca; no, Señor, no lo soy; nadie en el mundo está más íntimamente convencido que yo, de que el Imperio Francés sólo puede ser gobernado por un Monarca; pero es necesario que ese Monarca, elegido por una Nación libre, se someta fielmente a la Ley... A la Ley hecha por los Representantes de esa Nación, que es la única que tiene derecho a promulgarla, porque el poder no puede residir sino en ella; y, siendo el poder de que gozáis sólo un poder confiado, os es imposible usarlo para otro fin que no sea la gloria y la grandeza de quienes os lo confían... Termino, Señor; pueda vuestro ejemplo, esclareciendo a vuestros contemporáneos y a vuestros sucesores en el Trono, enseñarles a respetar a los pueblos que tienen el honor de gobernar; puedan ellos, en esta terrible escuela, convencerse plenamente de que las riendas que les son confiadas por hombres libres e iguales según las Leyes de la Naturaleza, son en sus manos como el timón que el dueño del navío confía a su piloto, y que ellos se vuelven —como él— eternamente responsables, ante Dios y ante los hombres, de la manera en que las manejen.

Tradujo: DIANA CASTRO

André Breton

EL VERBO SER

(le revolver à cheveux blancs - 1932)

Yo conozco la desesperación en sus grandes líneas. La desesperación no tiene alas, no se mantiene necesariamente en una mesa mal servida, sobre una terraza, al atardecer junto al mar. Es la desesperación y no es el retorno de una cantidad de pequeños hechos como semillas que abandonan, a la caída de la noche, un surco por otro. No es tampoco el musgo sobre la roca o el vaso de beber. Es un barco acribillado de nieve, si tú quieres, como los pájaros que caen y su sangre no tiene el menor espesor. Yo conozco la desesperación en sus grandes líneas. Una forma muy pequeña delimitada por joyas de cabellos. Es la desesperación. Un collar de perlas para el cual no se sabría encontrar un cierre y cuya existencia no depende más que de un hilo, he aquí la desesperación. Del resto no hablamos. No hemos terminado de desesperarnos si comenzamos a hacerlo. Yo desespero del tragaluz hacia las cuatro, desespero del abanico hacia medianoche, desespero del cigarrillo de los condenados. Conozco la desesperación en sus grandes líneas. La desesperación no tiene corazón, la mano permanece siempre en la desesperación jadeante, en la desesperación cuyos espejos no nos dicen jamás si ella está muerta. Yo vivo de esta desesperación que me encanta. Me gusta esta mosca azul que vuela en el cielo en el momento en que las estrellas canturrean. Conozco en sus grandes líneas la desesperación de los largos asombros agudos, la desesperación de la arrogancia, la desesperación de la cólera.

Yo me levanto cada día como todo el mundo y apaciguo mis brazos sobre un papel de flores, no me acuerdo de nada y es siempre con desesperación que descubro los bellos árboles desarraigados de la noche. El aire del cuarto es hermoso como palillos de tambor. Hace un tiempo de tiempo. Conozco la desesperación en sus grandes líneas. Es como el viento de la cortina que me tiende la mano. Se tiene la idea de una desesperación semejante! Al fuego! Ah, ellos van a venir todavía! Socorro! Helos aquí que caen en la escalera y los anuncios del diario, y los letreros luminosos a lo largo del canal. Montón de arena, vé, especie de montón de arena. En sus grandes líneas la desesperación no tiene importancia. Es una carga de árboles que todavía hará un bosque, es una carga de estrellas que irán a hacer un día menos, es una carga de días menos que aún harán mi vida.

tradujo: María de los Angeles Alonso

TRIVIALIDADES

entre la centenaria ligustrina
que disuelve su angustia
abandonándole al viento
sus ramas como brazos
y nosotros
tropezando azorados y confusos
en los umbrales
tan inquietantes como se cree
a un espejo velado
suspendido
sobre la fiesta en su apogeo
y la fluctuante cintura
de la resaca que se mueve
a la deriva
arrastrando inexorablemente
a las playas desconocidas
los deshechos apenas rozados
por la espuma resplandeciente
y el furioso instante
que descubre de improviso
las llamaradas vindicadoras
de lo que vendrá
arremolinando
esparciendo
en el campo fecundo de los pueblos
la abrasadora certidumbre
y la nota aguda del presente
difundida ruidosamente
por la cuerda tensa
de la vida ansiosa de futuro
y las palabras encogiéndose
en el fondo de los puños en alto
cayendo silenciosas
horadando
hundiendo
la tierra enajenada
en la estela de vacío
que despliegan candorosas
atronando
al final de la calle
como una ventana
que se cierra de golpe
sobre la realidad entrevista
hay relaciones triviales
como la caída
desde un quinto piso
empujando con su viejo escobillón
los restos que ensucian el pavimento
junto a la acera rebosante de curiosos

clemente padín

HECTOR PAZ

los perros

Las 12/hora del pan amasado en Marsella; tiempo del sonido crujiente en la masa cocida; rumor físico de la miga cayendo a la mesa en asteroides, salto ornamental de la harina como esquirlas de un mundo gemelo...

(En el continente formal, es la hora del almuerzo.)

Mis sentidos lanzan mensajes taquigráficos a través de los nervios "Algo viene"... (Tensión en todo el cuerpo!). En cualquier momento pasará corriendo / no importa si reptando como niebla a ras de tierra / el animal destinado a fermentar en el fondo ácido de mi estómago. Imperio del hambre.

"Comer"!

Cerrado el circuito eléctrico del reflejo adquirido, mis fauces anegadas de saliva, imaginan el sabor sanguíneo de la carne recién descuartizada... "se acerca... Ya está".

Aliso mi lazo y lo largo a la velocidad requerida. No obstante, "Maldición", el animal se me escapa.

Mis manos lívidas rompen con ira el cinto de cuero (!)

Mis cuarenta filas de dientes, comandados por pequeños pero potentes músculos, se retiran al interior de las encías, y quedan al acecho de la víctima futura. "Calma." Me limpio de la boca los restos fósiles de la saliva cuajada como espuma cáustica.

(El continente formal se deleita, ahora, con café y cigarrillos.)

Imperio del hambre!

Pienso en lo habitual del pantano... en las larvas, en las hormigas de sabor dulzón; en los huevecillos de rana, que forman deliciosos racimos de confites, pegados a las hojas y las ramas pequeñas en las orillas del agua estancada...

"Comer!"

Voy al pantano.

El batallón de hojas salta del cuerpo de los árboles y se despliega de inmediato como una risa nerviosa estirada por el eco. Se desploman desde muy alto simulando una suspensión coloidal y cubren todo el espacio comprendido entre las nubes y el asfalto. Como bandas de langostas recién liberadas arrasan las calles como si fueran campos de trigo maduro.

Tontamente (fatalmente, diría yo) el barrendero esfuerza sus brazos y piernas, para desbaratar, el desacostumbrado desorden.

LUCHA — el combate es desigual.

Las hojas le acometen por el escote de la camisa abierta; le picotean la carne como pájaros carnívoros. Se le meten por debajo del pantalón, por la boca, las orejas (una poderosa I.B.M. calcula cuántas hojas hacen falta para devorar un organismo compuesto por tanta cantidad y diversidad de células). La suspensión coloidal se realiza, ahora, en el interior del cuerpo humano.

El guardián...
tiembla un momento... y
c
a
e
devorado.
(cuántas hojas; en qué cantidad de tiempo...)

Esto aún no se sabe. Y el avance continúa.

Llega gente de lugares cercanos; gente de paso; gente extraviada, desconocida; gente que oyó la noticia y otros que la interpretaron como el apocalipsis previsto por la biblia.

Todos se apresuran a elegir el mejor lugar, el de mayor visión:

...Para presenciar la fagocitación del hombre!

Nuevas hojas se largan en paracaídas y la muchedumbre, apiñada como racimos de uva en una buena cosecha, es deglutida por la hojalangosta, por la hojapiraña. Los teletipos publicitan el terror. Las máquinas trepidan de pánico! Nadie les hace caso. Todos están corriendo. Llega gente de lugares cercanos; gente de paso; gente extraviada, desconocida...

(La I.B.M. no tiene a quién darle el resultado del cálculo estadístico.)

MARTHA PINI

I

Las casas presas en el mar
y la tierra que sube y me llama
y me habla de días ya muertos
de casas vacías
de sueños sin tiempo
de tiempo sin tiempo.

Esta certeza de ausencia segura
de tierra en la cara
de inútiles ojos abiertos.

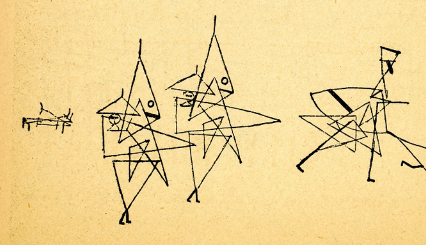
Este ser para nada.

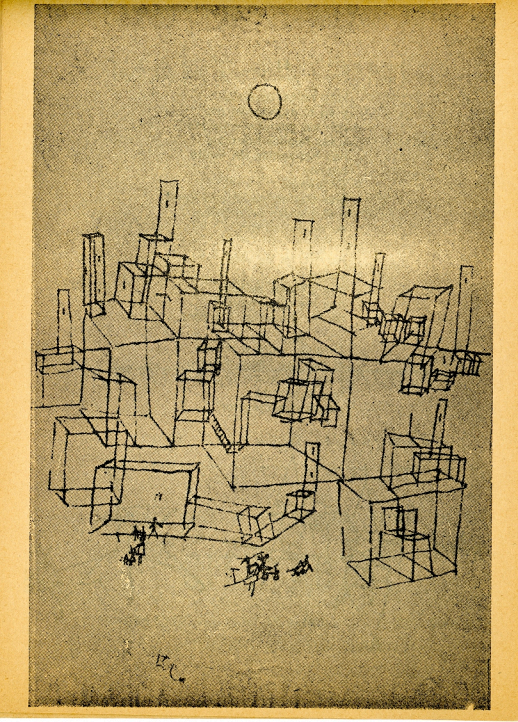
II

Hay hojas cayendo
y en el mundo del mar
con sus gaviotas muertas
y sus huellas borradas
hay horizontes sin límite
lejanos
sin tiempo
que buscan no sé qué final
y se pierden en ángulos
de muda derrota

Hay restos de vida
vacíos
que existen inútiles
que las olas rompen
contra inmóviles planetas.

Girando sobre sí mismo
el mar cae hacia adentro
y en su silencio fingido
hay la muerte
de los que creyeron.





2 poemas de ricardo esenin

MI GOTA DE BILIS

Una mano
no importa si de barro
o cristal
una mano que se ofrezca
para ser
o no ser
aceptada
bastará para justificar
esta vida
de mástil tembloroso
por los vientos hirientes
de la realidad
para uno solo.

ENSAYO

Tendido en la calle
bajo el albor difuso
de una madrugada sin sol
un caballo se muere.

Ni los ojos desorbitados
perdidos en el silencio espantoso
de la calzada desierta
ni la cola extendida
pudriéndose
como agua estancada
junto al vientre distendido
ni la cosa que ya le hinca
l os dientes en la nuca
impedirán que el tiempo
le baje el telón
al drama insignificante
del caballo que se muere
y me vive
el momento ineludible
el gesto que vengo ensayando.

iNfUndiO rEciBiDo

Montevideo, 22 de marzo de 1966.

Año de la Real Academia de la Lengua Española.
Mis queridos hachepientos:

Ustedes perdonarán que yo llegue a esta alucinante revista con mis tilinguerías gramaticales pero lo único que pude hacer (luego de haber vuelto en mí del desmayo, y luego de haberme recuperado del susto, tras la lectura de los H. P.) fue ponerme a escribirles, a riesgo de parecer antidiluviana, torremarfileña, etc., etc., etc....

Pero mis queridos hachepientos: me permito recordarles que entre una "s" y una "z" hay ciertas diferencias, y que yo no creo que "Marqués de Sade" se escriba "Marquez de Sade". Ustedes dirán que no tengo autorización debida del "muy H. P. Maestro de la 7ma. Orden", etc., pero creo tener algún fundamento que otro para rebatir vuestra posición. Veamos: en el sistema fonológico del español (ya ven que no me voy muy lejos, y que no recurro al bantú, al nootka, al tibetano, ni al cambodgiano) las diferencias entre la "s" y la "z" son, salvo error u omisión, las siguientes:

S	Z
a) Fonema difuso (es decir de articulación anterior).	a) Fonema denso (de articulación posterior).
b) Fonema agudo porque para su articulación la cavidad bucal se divide en dos).	b) Fonema agudo (por casualidad coinciden aquí).
c) F. dentoalveolar.	c) Fonema palatal (articulación muy usada por las maestras).
d) Sordo (no vibran las cuerdas vocales).	d) Sonoro.

Como verán, hay algunas diferencias (el hecho de ser los dos "agudos" no alcanza a diferenciarlos tanto). Pero me imagino que a estas alturas estarán todos rasgando sus vestidos, entonando un treno y esparciendo ceniza sobre sus cabezas (les sugiero que a los efectos utilicen las ya anunciadas cenizas del corrector) vertiendo copiosas lágrimas y profiriendo aullidos de dolor, y como mi corazón es piadoso, me apresuro a decirles que si bien el carácter "agudo" no es muy importante en la diferenciación fonética de los dos fonemas, hay una característica común a ambos, que he averiguado tras pacientes y sesudas investigaciones. No lloren muchachos, ¡la "s" y la "z", ambas las dos, para loor y gloria vuestra, son FRICATIVAS! Sí, así como lo leen: ¡FRICATIVAS! ¿Que me dicen? Bueno, de cualquier modo, creo que el acto de desagravio a la Real Academia se impone. Vamos a no ser tan iconoclastas, y a escribir "s" en lugar de "z", aunque las dos sean fricativas.

Otra cosa, si ustedes quieren ser llamados "hachepientos", escríbanlo así, pero no "h. pientos", porque como el sistema fonológico del español rioplatense la "h" no existe, tampoco suena, y si no suena ¿a qué diablos escriben una cosa que no suena? Todo lo vuestro debe ser "sonado". Quizás en el sistema fonológico del chinook, o del "kwakiult. la "h" suene de alguna manera. Prometo averiguar.

Además, dice mi tía Francisca que no le gustan algunas palabras feas que aparecen en la revista y que una mujer honrada no debería leerla, y aunque yo le quise hacer entender que "toda la literatura es uan coch'nada", ella prefiere a Corín Tellado. Además me parece que si Padín hace un melodrama para la hora del té, no creo que esté bien criticar el "five o'clock tea"!! Con lo rico que es el té con scones! Otra. No pude entender a esas "voces que buscaron ser ecadas sin previo aviso", me parece que para buscar eso no se necesita avisar. De cualquier manera, lo que más le gustó a mi tía Francisca fue imaginarse a J. J. Linares con una moña azul! Tan tierno! Dijo que eso sí podía escribirse, y no eso sobre Artigas, que ni una vez dice "padre de la patria" o "el fundador de la nacionalidad".

Pero de todos modos, la revista está mejor. Al menos, cuando venía leyéndola en el ómnibus, no le pegué a nadie con ella ni hundí ningún ojo. Ya es un adelanto.

Y sin más me despido de Uds. parafraseando al gran filósofo alemán: "Qué fracaso si llegamos así a los 90 años".

P. S. — Ah, ninfos! No saben, además, que el Uruguay no es un río, sino un cielo azul que viaja?

Convocatoria a los premioS «H. P.» de Poesía 1966

La revista "Los Huevos del Plata" se complace en invitar a todos los poetas jóvenes y "jóvenes" inéditos a participar en el concurso de poesía que patrocinan con arreglo a las siguientes:

B A S E S

1) Podrán concurrir a estos Premios los poetas uruguayos que no hayan publicado ni publicarán, en el correr del año en curso, ningún libro de poesía.
2) Cada autor podrá presentar un solo ejemplar no mayor de 28 páginas (tamaño oficio) con original y 2 copias, escritas a máquina, acompañadas de un sobre cerrado en cuyo interior deberá constar: a) nombre completo, b) Nº de la C. de Identidad, c) nacionalidad, d) fecha de nacimiento, e) dirección y teléfono y f) nombre del libro; y en el exterior, el seudónimo. Todo ello dentro de otro sobre donde figure el seudónimo del autor.
3) El sobre será enviado, antes del 15 de octubre, a la siguiente dirección: Lindoro Forteza 2713 ap. 3. Ediciones "El Timón", Montevideo
4) El Jurado emitirá dos premios que consistirán en la publicación de las obras en ocasión de la Feria del Libro y del Grabado a realizarse en el corriente año, con un tiraje de 500 ejemplares cada una.
5) El Jurado se reserva el derecho a publicar parcialmente en la revista "H.P." las obras que posean méritos suficientes.
6) El Jurado se reserva el derecho a declarar desierto el concurso.
7) Los originales estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de enero de 1967.

LECTOR

Como consecuencia del éxito y del apoyo alentador que la publicación ha merecido entre Uds., el grupo editor ha encarado el aumento del tiraje de la misma y su distribución en el exterior. A tal efecto lanza esta campaña pro "500 nuevos hachepientos suscriptores", regalando una suscripción anual a toda aquella persona que suscriba a 10 nuevos hachepientos.

Recordamos que por la módica suma de $ 10 mensuales (diez pesos m/n), cada suscriptor tiene derecho a 6 números de la revista y a 4 libros por año. Así, pues, lector, a ti que has comprendido el objeto de nuestra experiencia, te exhortamos a colaborar, una vez más, en la consecución de nuestros propósitos, que son los tuyos.

hombres. Es replegarse, aceptar la stuación tal como está. No hacer es una manera de obrar; la más canallesca. Nuestro hacer, lo reconocemos, aún no ha dado más sus frutos evidentes. No hemos cambiado nada. Pero promovemos conciencia de las responsabilidades que tocan a cada joven. Intentamos el cambio, que si bien aún no hemos logrado, incitarán a otros a seguir nuestro ejemplo. A experimentar, a buscar otra expresión, a revitalizar nuestro acerbo cultural para lograr que nuestra lengua, tan gloriosa a través de los tiempos, continúe siendo el bien cultural más preciado que a la postre nos una a todos los americanos.

Sabemos que el intento no basta, que la buena intención no nos redime de los errores cometidos, pero por lo menos, experimentando, nos ofrecemos, a nosotros mismos, ya que nadie ha sabido hacerlo, la perspectiva de abrirnos a la vida en toda su plenitud.

GRUPO EDITOR: J. J. Linares, Clemente Padín, Héctor Paz
CORRECTORA: María Elena González
DIAGRAMACION: Comunidad del Sur

I M P R I M A T U R

C O M U N I D A D D E L S U R

CANELONES 1484 — TEL. 41 46 15 — C. de Correos 528
MONTEVIDEO **URUGUAY**

D E S E A M O S C A N J E